


DE RUSIA A LA URSS, (III)



**DE STALIN
AL COSMOS 188**

por JUAN ALDEBARAN

UNA persona iba a acentuar estas condiciones: Stalin. Lenin murió al principio de 1924; desde 1922 estaba semiparalizado por la arteriosclerosis. La sucesión estaba abierta y se veía para ella a algunas personas. Trotsky no tenía el carisma del "viejo revolucionario": pese a sus éxitos militares en la guerra civil, había estado mucho tiempo indeciso entre bolcheviques y mancheviques y, después de la guerra civil, sostenía posiciones individualistas y solitarias. Zinoviev dirigía la III Internacional, Bujarin era un excelente teórico, pero el uno había dudado en 1917, el otro era demasiado liberal. Stalin era secretario general del partido: dominaba los resortes de la organización. Rápidamente vio que su principal oponente era Trotsky y trató de desbordarlo. A la muerte de Lenin, Stalin formó un triunvirato —"troika"— con Zinoviev y Kamenev; continuamente combatido, Trotsky dimitió del Ministerio de la Guerra. Poco a poco, Stalin fue sustituyendo puestos, rodeándose de fieles. Tardó tres años en consolidar su poder: en 1927, Trotsky y Zinoviev fueron expulsados del partido —Zinoviev haría su autocrítica más tarde; Trotsky partió al exilio y fue asesinado en 1940 por Ramón Mercader, probablemente agente de Stalin— y, finalmente —en 1929—, se desembarazó del "ala derecha" de Bujarin —que también haría después su autocrítica—. Stalin era el más "ruso" de los revolucionarios. Mientras sus compañeros habían vivido en el extranjero, en el exilio, y hablaban idiomas extranjeros con fluidez, Stalin había permanecido casi todo el tiempo en la URSS. En 1924, Stalin lanzó la consigna del "socialismo en un solo país"; la URSS podía defenderse por sí sola sobre su inmenso territorio y con **SIGUE**



Lenin en el lecho de muerte, horas después de su fallecimiento en la casa mortuoria de Gorki. Arriba, el entierro: junto a él, Kalinin (1), Bujarin (2), Zinoviev (3), Tomski (4), Kamenev (5), Stalin (6) y Molotov (7). Trotsky no pudo asistir al entierro. Convaleciente en Crimea, no fue avisado a tiempo.

una población que representaba «la sexta parte de los habitantes del mundo». Los restos de la «nueva política económica» desaparecieron: se produjo la industrialización a marchas forzadas, la colectivización de la tierra. Las instituciones duras del «comunismo de guerra» reaparecieron: la Cheka se convirtió en GPU, los kulaks —pequeños propietarios— fueron liquidados, los enemigos de Stalin convertidos en «grupos antipartido». Los resultados económicos de estas operaciones fueron malos; peores fueron los resultados humanos. Sin embargo, la revolución agraria se había cumplido y los planes quinquenales habían producido una rapidísima industrialización del país. Se había producido una Unión Soviética muy distinta de la que estaba en las mentes de los revolucionarios del diecisiete, muchos de ellos habían desaparecido en las «purgas»: muertos, exiliados, en el fondo de Siberia o en pequeños puestos burocráticos. El comunismo no sólo se había rusificado aún más, sino que se había orientalizado. «Quien desee la victoria del comunismo no debe olvidar Oriente», decía. Sin embargo, en los años del cerco internacional, del «cordón sanitario», de la penuria y del hambre, había sido una respuesta eficaz. Recientemente su hija tráfuga Svetlana Stalin ha respondido a una pregunta diciendo: «Si mi padre no hubiese existido, otro Stalin hubiese tenido que ocupar ese lugar». Stalin iba a ser también una respuesta a la guerra que comenzó en 1940.

la «alianza con el demonio»

La hostilidad mundial hacia la URSS duró hasta el momento en que tuvo que aliarse con ella para hacer frente a la agresión nazi. Se inició en octubre de 1917, con la etapa de la ayuda a los generales blancos, los cuerpos expedicionarios y el «cordón sanitario» que intervino en las pequeñas potencias vecinas para evitar la expansión comunista, y esta posición duró hasta 1929. A partir de 1929 se inicia una segunda etapa. Es el momento de los fascismos organizados. Los fascismos europeos son, sobre todo, una radicalización del anticomunismo. Utilizados por una cierta parte de la burguesía, otra —y sobre todo las altas esferas capitalistas— tomaron tal miedo del fascismo que pensaron en que los movimientos de Hitler y Mussolini podían estar equilibrados por la existencia de la URSS y comenzaron ya a considerarla de otra forma. Cuando, en efecto, el enfrentamiento entre el capitalismo democrático y los fascismos se crispó en guerra, las democracias oc-



Personalidades soviéticas rodean el cadáver de Vladimiro Illich. Entre ellas están su mujer Krupskakia (1) y su hermana María Illichna (2). Abajo, la comitiva fúnebre camino de la casa de los Sindicatos. A la derecha, Stalin en su despacho del Kremlin.



DE RUSIA A LA URSS

cidentales eligieron la alianza con la URSS: el cerco se había roto. Cuando quiso restablecerse con la «guerra fría», era ya demasiado tarde. El comunismo se había vuelto a extender. Un hombre, un estadista que ha llenado medio siglo de la historia de Europa, definió por sí solo las etapas de las relaciones entre la democracia y la URSS. Estuvo presente y dirigente en el «cordón sanitario»; estableció la alianza de guerra, a la que consideró como «una alianza con el demonio», y, tras la guerra, intentó de nuevo el cerco con una frase que pronunció en la Universidad americana de Fulton: «Un telón de acero ha caído sobre Europa». Este hombre era Winston Churchill.

Stalin, segunda etapa

La segunda guerra mundial fue terrible para la URSS. Fue la nación con mayor número de muertos, con mayor número de industrias destruidas. Puede decirse que, tras el pueblo judío, el pueblo ruso fue el que peor parado salió de la guerra. A pesar de los traslados masivos de industrias hacia Siberia, las destrucciones fueron de una enorme envergadura. Siete millones de hombres muertos en los frentes, once millones de civiles muertos en la retaguardia, por el hambre y los bombardeos. La sistemática destrucción del campo por los alemanes dejó la URSS agrícola reducida a la mitad de sus recursos. Para hacer frente a la terrible guerra, a la dramática posguerra, la dictadura de Stalin llegó a sus extremos máximos: y también su rusificación. La III Internacional quedó disuelta en 1943, para significar a los aliados occidentales que la URSS no intentaba exportar revoluciones. En sus discursos de guerra, Stalin evocaba a los viejos héroes rusos: Alejandro Newski, Suvorov, Kutusov. En el interior, el ejército se independizaba del partido, reaparecían los regimientos de cosacos —los cosacos habían sido un símbolo de la opresión zarista—. El partido comunista, que Lenin había concebido como un instrumento reducido y profesional, se abría: pasaba de dos millones de afiliados en 1939 a seis millones en 1945. La NKVD —policía política— mantiene un control rígido sobre la vida nacional. La lucha contra los acaparadores de víveres en el campo es implacable; una devaluación del rublo (90 por ciento, en 1947) deja prácticamente sin valor los billetes atesorados por los campesinos en el mercado negro. Jdanov vigila la pureza doctrinal de los intelectuales. Medio millón de funcionarios sospechosos son desplazados de sus puestos... **SIGUE**





Stalin a los veinticinco años y en el año 1937, con Krutchev, que más tarde sería el vocero de la desestalinización.

comunismo y resistencia en Europa

Una guerra ha sido siempre una revolución. En toda Europa, la lucha contra la ocupación alemana, cuando los ejércitos regulares han sido ya vencidos, tiene las características de una guerra civil, de una revolución. Aparecen las organizaciones de resistencia. Los actos heroicos, las tomas de conciencia, los sacrificios personales, no tienen nada que ver con las ideologías. Pero, técnicamente, los partidos comunistas están mejor preparados para esta clase de lucha: la disciplina, la clandestinidad, la persecución de largos años les ha preparado para ello. En todas partes las fuerzas comunistas toman la cabeza de la resistencia.

Si la URSS es aliada de guerra de sus países, los partidos burgueses pueden ser aliados de los partidos comunistas. Se establecen ilusoriamente unas bases para el futuro, para cuando la derrota de Italia y Alemania llegue: unas bases que permitirán la construcción de un mundo democrático futuro en el que todos los partidos tendrán voz y voto. Las ilusiones se acaban, efectivamente, con la victoria. En unos países, los comunistas toman el poder, ayudados por la URSS: las otras fuerzas democráticas que han colaborado en la resistencia se disuelven, se anulan, son aniquiladas o parten al exilio. En otros, son los guerrilleros comunistas los que son eliminados y destruidos. Churchill envía rápidamente tropas a Grecia para restaurar la monarquía

y destruir a los comunistas; pero la Gran Bretaña es incapaz de sostener este esfuerzo y los Estados Unidos —Truman, tras la muerte de Roosevelt— van a Turquía, al Irán. Aparece un nuevo «cordón sanitario», con nuevas fronteras. En los grandes países europeos —Francia, Italia— la contención al comunismo se hace mediante sistemas políticos: reformas en las leyes electorales y en la dosificación de los parlamentos, creación de nuevos partidos fuertemente subvencionados, propaganda masiva y una discriminación no confesada para con los comunistas, a los que no se confían puestos de responsabilidad en las administraciones y las empresas.

el socialismo diversificado

Pero ya no existe el «socialismo de un solo país». Once Estados, con un total de 700 millones de habitantes, han adoptado el sistema comunista. El comunismo representaba, antes de la guerra, el 17 por ciento de la superficie del globo, en donde vivía el 9 por ciento de la población mundial: en 1947, esos porcentajes son del 26 por ciento de la superficie, el 35 por ciento de la población. Cuando en 1949 triunfa el comunismo chino, 600 millones de habitantes más se incorporan al sistema. El mundo está dividido en dos bloques. Desde el Kremlin, con un esfuerzo férreo, Stalin se empeña en reconstruir la economía soviética y en dirigir con crudeza el mundo comunista. Desde la Casa Blanca se trata de restaurar la economía destruida en

los países occidentales y de establecer una hegemonía americana, una «pax americana». Al mismo tiempo, se entabla una lucha ideológica por conquistar la adhesión de los países que habían estado colonizados o sometidos a Europa: a veces, como en Corea, esa lucha ideológica se resuelve en guerras locales. Se vive, como diría un secretario de Estado americano —Foster Dulles—, «al borde del abismo». Cuando la URSS entra en posesión del arma atómica y ésta deja de ser un privilegio exclusivo de los Estados Unidos, la guerra resulta físicamente imposible y los conflictos deben resolverse por golpes de audacia, por argucias políticas o por compromisos entre los dos bloques.

Esta extensión del comunismo por el mundo destruye la ideología stalinista del «socialismo de un solo país»: es contradictoria, es incompatible. En el interior mismo de la URSS, la situación es insostenible. Hemos visto que cada guerra de Rusia con el exterior ha traído un cambio profundo en su mundo cerrado: la de 1940 a 1945 no es una excepción. El poder se ha hecho más autocrático, Stalin dirige el país por el terror. Dentro mismo del régimen surge una cierta resistencia, contenida aún por el miedo. Pero desde lejos se produce el primer desafío a la rusificación del comunismo. Tito, en Yugoslavia, reniega del stalinismo, sin dejar de ser comunista. Los Estados Unidos se precipitan a hacerle ofertas. Tito acepta las que le convienen, rechaza las que le comprometen: Tito deja

bien sentado que se puede ser comunista y establece en 1950 unas bases nuevas: la revolución es un fenómeno de orden interno, las relaciones entre un país industrializado y un país pobre tienden inevitablemente a establecerse sobre relaciones de explotación, en la URSS se produce una degeneración burocrática y la creación de una nueva clase... Stalin responde desde el XIX Congreso del Partido Comunista de la URSS (1952) con una mayor toma de poder personal: se disuelve el Buró Político, se crea en su lugar un «Presidium» del Comité Central. Más tarde diría Krutchev que la intención de estos cambios «tenía por objeto la eliminación futura de los miembros antiguos del Buró Político, lo cual habría permitido recubrir con un velo de silencio todos los actos vergonzosos de Stalin». Pero Stalin no sobrevive seis meses al XIX Congreso: el 5 de marzo de 1953 se anuncia su muerte.

poststalinismo

Una serie de movimientos interiores de reforma comenzó a producirse a partir de la muerte de Stalin. Nueve meses después de su muerte, Beria es ejecutado: se le hace responsable del terror staliniano. Se le hará responsable, en 1955, de la ruptura con Yugoslavia: en junio de 1955, los nuevos dirigentes de la URSS van a Belgrado, sellan la paz con Tito, admiten sus razones. Poco antes habían accedido a evacuar Austria a cambio de la neutralización del territorio. En septiembre de 1955 el canciller Adenauer llega a Moscú. La Kominform —que, por disposición de Stalin, había aparecido como nueva forma de la Komintern— desaparece. La URSS intenta abrirse al mundo y el XX Congreso —enero de 1956— destruye la persona de Stalin, la persona moral. Tras la ruptura y reconciliación con Tito, el desmantelamiento del mito de Stalin siembra la angustia y la confusión en los partidos comunistas del mundo. Vie-

Beria, jefe de la policía soviética, fusilado poco después de morir Stalin.





Coexistencia pacífica: el Presidente Kennedy con Anastas Mikoyan, una de las personalidades soviéticas que sobrevivió políticamente a todos los cambios. Derecha, Nicolai Podgorny, Presidente de la URSS, visita al Papa Pablo VI en el Vaticano.



Otra generación en el poder: Leonidas Breznev y Alexei Kossiguin. Junto a ellos, Raúl Castro, en la tribuna del 48 aniversario.

jos dirigentes marxistas, que habían sido apartados del poder por Stalin, reaparecen en la URSS y en las democracias populares. Krutchev dirige estas operaciones de liberalización, cuando un nuevo episodio viene a aumentar la confusión: en Hungría estalla un movimiento reformista —aunque dirigido y encuadrado por resistentes de la derecha— y la URSS lo domina por la fuerza de las armas. En ciertos comunistas que habían creído que la desmitificación de Stalin iba más allá de lo que en realidad se pretendía, el movimiento soviético sobre Budapest —y la represión de otros movimientos en Polonia y en Berlín Este— causó un impacto doloroso. Krutchev comenzaba a dar pasos atrás en el interior del país. Ciertos intelectuales soviéticos habían creído en el deshielo: Krutchev les llama al orden en una

condena al arte abstracto, al «jazz» y a las influencias occidentales decadentes. Sin embargo, sus reformas económicas interiores son eficaces. La técnica soviética se ensalza con los primeros «sputniks», la fuerza militar crece. Krutchev viaja al extranjero: su humor, su sonrisa, sus grandes condiciones de relaciones públicas, hacen aparecer ante el mundo un nuevo rostro de la URSS muy distinto del hosco, ceñudo y agresivo de Stalin. Los rusos llegan a la Luna, los astronautas soviéticos dominan el espacio exterior. Cuando se produce la crisis de los cohetes en Cuba y el enfrentamiento directo de Krutchev y Kennedy, Krutchev maniobra con prudencia y con inteligencia para evitar, al mismo tiempo que la guerra mundial, la invasión americana de Cuba; obtiene a cambio concesiones de los Estados Unidos

—la retirada de la base de cohetes atómicos en Adana (Turquía)— y se abre la era de la coexistencia. Pero en el interior, la personalidad de Krutchev se debilita. Incluso alguno de sus éxitos —como el de Cuba— les parece a muchos soviéticos una retirada, una concesión. Su política agrícola fracasa: hay que importar trigo del extranjero. El VII Plan está comprometido: se hace lento el ritmo de crecimiento industrial. La burocracia ha crecido, el partido se ha hecho perezoso y demasiado abierto: cuenta ya con diez millones de afiliados. La polémica ideológica con China se ha agudizado.

escisiones

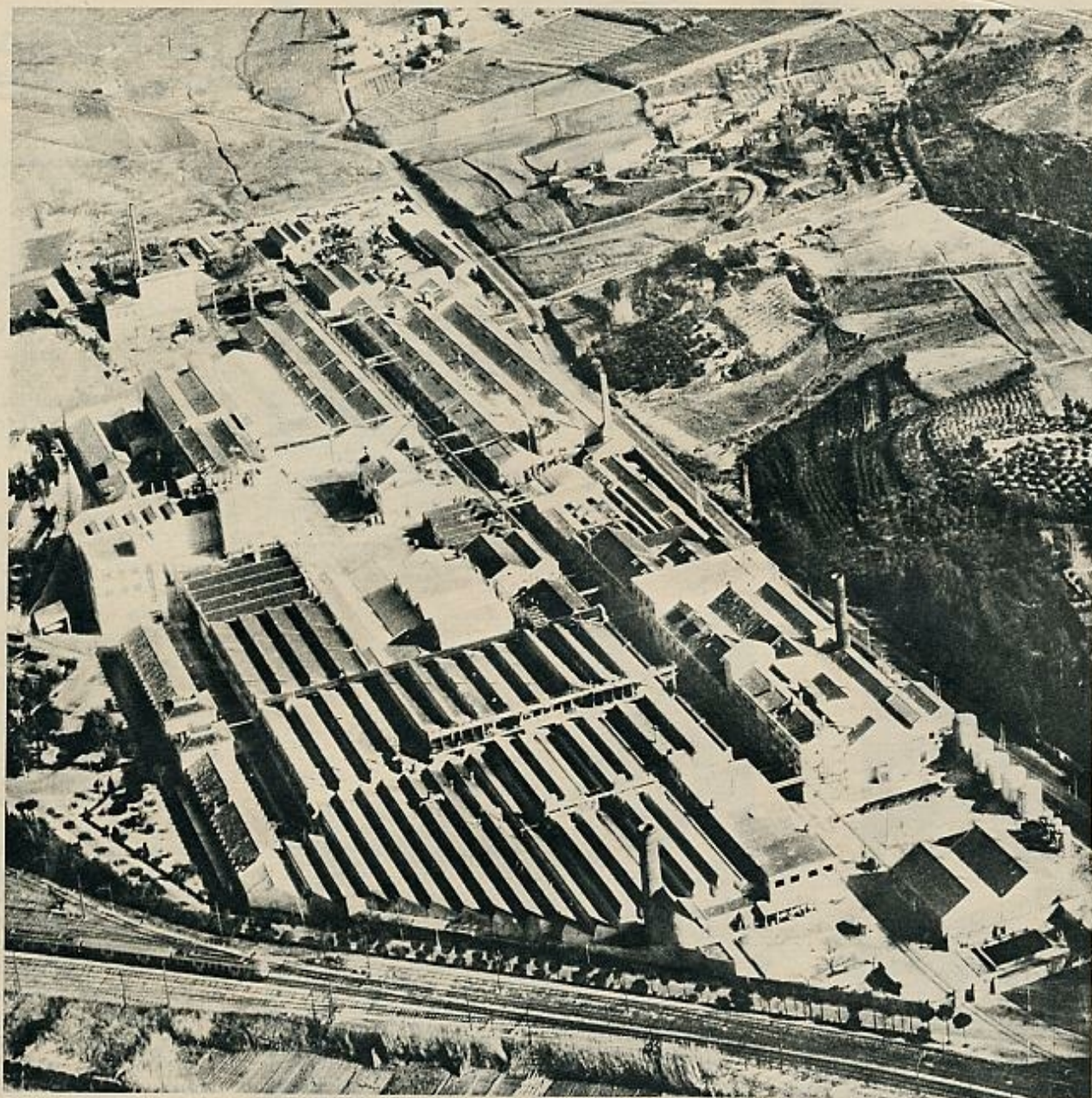
Albania es el segundo país comunista, después de Yugoslavia, que rechaza la rusificación. Si Yugoslavia se había declarado antistalinista en

DE RUSIA A LA URSS

vida de Stalin, Albania, en cambio, se niega a aceptar la desestalinización. China tiene antiguas querellas sordas con la URSS: en el XXII Congreso (1961) se niega a condenar a Albania y, poco a poco, va ampliando la querrela a terrenos públicos. Cuando Krutchev pretende, en 1964, que veinticinco partidos comunistas condenen en Moscú la heterodoxia china, se encuentra con que muchos de ellos adoptan posiciones reservadas: Rumania hace públicas las tesis chinas y restablece sus relaciones diplomáticas con Albania. En 1964, Krutchev cae. Ha perdido el poder y es reemplazado por Kossiguin, como primer ministro, y por Breznev, como secretario del partido. Las explicaciones oficiales revelan que ha transgredido la dirección colegial, que se ha dejado llevar por el «culto a la personalidad», que ha cometido errores en el dominio agrícola y que ha envenenado las relaciones con China. Simultáneamente, dos hechos internacionales se precipitan: China ensaya su primera bomba atómica —horas después de la caída de Krutchev— y Johnson es elegido Presidente de los Estados Unidos dieciocho días después. Johnson, que durante el período preelectoral había mantenido una prudente actitud continuista de la política de Kennedy, asesinado en 1963, pone en marcha unas nuevas fuerzas políticas y militares que contradicen las bases de la coexistencia. La tesis de ciertos grupos políticos americanos es la de que los posibles acuerdos entre Kennedy y Krutchev frustran la voluntad de potencia de los Estados Unidos y permiten avances globales de la URSS, entre ellos el muy importante para Washington de la consolidación de la revolución cubana y la aparición de focos antianquis en Hispanoamérica. El inesperado crecimiento de la resistencia del Vietnam acrece aún la tensión bélica en los Estados Unidos: y el hecho mismo de que estos combates se realicen a unos cuantos kilómetros de la frontera de China —las bombas americanas han caído ya a seis kilómetros de China y algunos aviones de Estados Unidos han sido derribados en cielo chino— refuerza, a su vez, el crecimiento de la dureza china.

en el año jubilar

La URSS, en el año jubilar de su revolución, se encuentra precisamente ante estos hechos de fuerza de China, por una parte, y de los Estados Unidos, por otra. Los movimientos comunistas se han diversificado; la Unión Soviética no **SIGUE**



GRANDE COMO HOLLYWOOD

Así es SAFA. Actores y actrices: 70 ingenieros y técnicos, 2.300 especialistas, y obreros, 30 personas en la cocina, 3 médicos, 4 practicantes, 1 delegado de deportes, 2 operadores de cine y muchísimas personas más. Y aparte de sus numerosas naves industriales, SAFA tiene grandes zonas de aparcamiento (¡qué suerte!), un economato, amplios comedores, bar, sala de proyecciones, zona de parques, garage para coches y camiones, viviendas para sus colaboradores y campos de deportes.



SAFA

SOCIEDAD ANÓNIMA DE FIBRAS ARTIFICIALES
BLANES MADRID BARCELONA

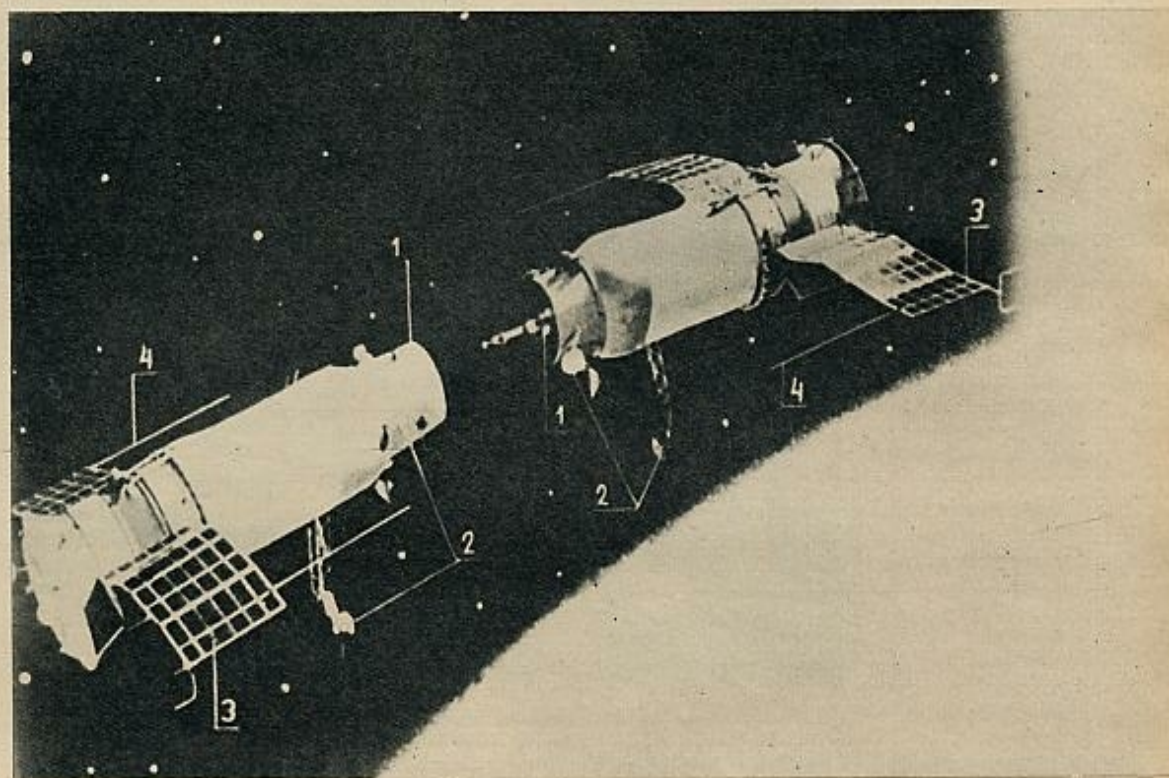
FIBRAS DE HOY PARA UN MEJOR TEXTIL

pretende ya ser cabeza de la revolución mundial sino, por una parte, un país comunista que desarrolla sus propias vías de socialismo y que amplía continuamente los beneficios de nivel de vida, de estabilidad, de producción de bienes de consumo y de realizaciones técnicas; por otra parte, una potencia de primer rango mundial, con problemas de política internacional, de equilibrio militar y geográfico que aparecen como independientes de su posición ideológica. China ha querido acaparar las necesidades revolucionarias de otros pueblos para ocupar el puesto vacante de la hegemonía del comunismo internacional, pero ha fracasado por dos razones esenciales: la primera, porque su diplomacia y sus acciones exteriores se han producido con evidente torpeza; la segunda y principal, porque ya no hay puesto para una hegemonía en el movimiento comunista internacional, sino que hay una diversificación de los comunismos y de los revolucionarismos en el mundo. Los «Nuovi argomenti» de Togliatti hablan ya de la descentralización del movimiento comunista, propone la creación de grandes grupos regionales; en Francia, Roger Garaudy —apoyado por Aragon— publica «Un realismo sin orillas», donde introduce nuevas culturas tenidas por «degeneraciones occidentales» en el fortalecimiento del marxismo. El partido comunista rumano declara que «El plan del Estado es único e indivisible y no puede tratarse de extraer partes o secciones para transferirlas fuera del Estado» (declaración de abril de 1964). Fidel Castro se aparta de Pekín y de Moscú: busca una «vía cubana», una «vía americana» del marxismo y del revolucionarismo, que ejecutará —hasta su muerte reciente— Che Guevara y que definirá en un libro —«Revolución en la revolución»— Régis Debray. Los partidos comunistas celebran reuniones al margen de la URSS —como la de los quince partidos occidentales en Viena, en mayo de 1966—, donde se discute la «forma de coordinación de los partidos comunistas de la Europa occidental contra los monopolios, por la democracia y el progreso social». Checoslovaquia busca una economía de mercado, Yugoslavia experimenta empresas mixtas, Rumania invita al capital a realizar inversiones. En Francia, los comunistas, con la fuerza de una gran masa electoral, buscan un pacto con la federación de la izquierda; en Italia, Giorgio Amendola ha llegado a proponer una fusión con los socialistas de izquierda. Para los antiguos comunistas educados y formados en el monolitismo, que creen en el valor de la unidad y de la acción común por encima de todo, esta división supone una gran tragedia. Otros ven una revivificación del co-



DE RUSIA A LA URSS

Al cumplirse los cuarenta años de la Revolución de Octubre, la URSS lanzó al espacio el primer satélite de la historia de la humanidad. Pocos años después pondría también en órbita al primer cosmonauta de la historia, el joven comandante —sólo tenía entonces veintiséis años— Yuri Gagarin. La última de las numerosas hazañas espaciales soviéticas ha sido la unión en el espacio de dos «Kosmos», los números 186 y 188. Gracias a este ensamblaje automático, realizado sin la intervención directa del hombre, podrán confeccionarse gigantescas estaciones espaciales que serán decisivas para la conquista de la Luna.



munismo, un regreso a sus orígenes, una posibilidad de desprenderse de la rusificación impuesta por las condiciones de 1917, por el cerco y la guerra civil, por la toma del poder por Stalin y las condiciones de la guerra fría. Paralelamente, en el bloque llamado occidental sucede un fenómeno similar —el apartamiento de la hegemonía americana, el aislamiento a que le ha conducido su política de fuerza— y, lógicamente, se le pueden aplicar las mismas críticas o las mismas dudas. Es decir, si era más eficaz cuando se presentaba como un

bloque o si lo es ahora, en que las ideas y los progresos se realizan con más libertad. Para un grupo de países, la situación equivale a un drama. Los países pobres, los países del tercer mundo, mantuvieron un día la esperanza de que una política de equilibrio entre los dos bloques pudiera restablecer sus economías. Ahora ya no interesan. Las revoluciones que puedan surgir en ellos, como consecuencia de que su economía no ha sido restaurada, deberán ser revoluciones propias.

Por primera vez un presupuesto de

la Unión Soviética concede mayor importancia relativa a los bienes de consumo que la industria pesada: es el presupuesto jubilar de la revolución. En 1917 los soldados descalzos y hambrientos abandonaban los frentes de combate, millones de refugiados morían de hambre, la guerra civil hacía estragos. En 1967, una sonda espacial soviética se ha posado suavemente en el planeta Venus, lo cual se considera como uno de los mayores éxitos técnicos en la historia de la humanidad.

J. A.

(Fotos: Fiel y Archivo)